



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“El ocaso de las luces”

Reflexiones en torno al concepto de historia en Benjamin y Arendt

Natalia Aguayo

Andrea Ugalde¹

Resumen:

En la novena tesis de “Sobre el concepto de historia”, Benjamin inaugura la figura del “ángel de la historia”, imagen alegórica de la dificultad inherente al intento de quien busca voltear la mirada al pasado, arrastrado por la fuerza del progreso. Con este gesto, no sólo diagnostica el germen catastrófico del historicismo, sino la plena exigencia de destruir el frenético carro que porta los cimientos de la modernidad, amenazando con dejar sin lectura las ruinas de un pasado que crece inexorablemente a espaldas del presente.

Arendt, por su parte, bajo el influjo de la filosofía kantiana, esboza el concepto de “espectador”, como quien dispone de las características adecuadas para juzgar el pasado, aquel que reclama la imparcialidad de un relato capaz de dar cuenta de la fuerza iluminadora de los acontecimientos en sí mismos.

En ambos autores se deja entrever la necesidad de dar un giro al modo de pensar la historia, exigido por la fuerza de los sucesos que vivieron y por el insostenible desarrollo de las prerrogativas del progreso y de la instrumentalización. Entonces, es preciso cuestionarnos e indagar en la posibilidad de que con la respuesta a esta necesidad se esté poniendo en juego, en ambos pensadores, una exigencia ético-política.

¹ andreaugaldeg@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“El ocaso de las luces”

Reflexiones en torno al concepto de historia en Benjamin y Arendt

El cronista que narra los acontecimientos sin hacer distinciones entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad, a saber, que para la historia nada de lo que una vez aconteció ha darse por perdido².

Hemos de comenzar esta ponencia con este epígrafe, sacado de la III tesis de Benjamín, porque en él parecen condensarse los motivos de los dos autores que aquí queremos hacer dialogar, y que tienen que ver básicamente con repensar el concepto de historia. Hannah Arendt y Benjamín fueron pensadores contemporáneos, y sabemos que ambos vivieron la crudeza y la hostilidad de los totalitarismos, donde todo parecía indicar que los diagnósticos sobre esta realidad que no tenía precedentes eran insuficientes o simplemente desacertados. Probablemente todo intento de comprensión que siguiera ligado, de una u otra forma, a las ya inoperantes prerrogativas de la ilustración, estaba destinado a dar explicaciones que peligrosamente podían desembocar en una reproducción de las condiciones que habían originado lo que ya hoy denominamos “la era de las catástrofes”. Repensar la historia tiene que ver entonces con la exhortación de una época, que guarda todos los matices de una exigencia ético-política, como pretendemos que se vaya dilucidando a lo largo de la exposición. Para ello nos adentraremos primero en lo que Benjamín nos dice en sus ya conocidas Tesis, para luego explorar el pensamiento de Arendt, especialmente en lo que respecta a su obra más tardía. Habrán tres puntos de desarrollo en común: primero, la noción de pasado que ambos autores manejan. Luego indagaremos en dos conceptos que acá proponemos como análogos: el del *ángel de la historia* benjaminiano, y el de *espectador* arendtiano, figuras que encarnan el *punto de vista* exigido por sus particulares concepciones sobre el pasado, para finalmente tratar de dar ciertas orientaciones a la siguiente cuestión: si acaso el punto de vista de estas figuras responde –o no– a las exigencias ético-políticas de una realidad que amenaza con caerse a pedazos. En otras palabras, en qué medida estas figuras representan la posibilidad de dar respuesta a las preguntas que genera la

² Reyes Mate, Manuel, *Medianoche en la historia: comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*. Trotta, Madrid, 2006, pág. 81



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

misma realidad, sin tener que negarla, por más reacia que ésta sea a erigirse como “un lugar de respuestas”.

En la conformación de la idea de historia en Benjamin, es esencial la representación que éste tiene del pasado. Abocándonos a su pensamiento, y entendiendo también que éste último es el legado conformado y construido por las aprehensiones e interpretaciones de sus lectores, entrevemos que ponía en práctica una y otra vez la idea de *no dar nada por perdido*. Su mirada, en definitiva, no se desenfocaba con las cosas olvidadas y despreciadas por el interés general. Sus ideas se perciben como móviles y anti-dogmáticas, y se caracterizan por su imposibilidad de encasillamiento o codificación. No sería aventurado afirmar, en este sentido, que sus intenciones no aspiraban de modo alguno a construir un sistema filosófico. A esto debemos agregar que Benjamín se servirá de concepciones sacadas del materialismo histórico y de la teología, dos sistemas que responden a diferentes visiones de mundo y que otorgan un espacio no sólo para la mera crítica, sino que también proporcionan elementos beneficiosos, para repensar la historia.

El pasado en Benjamin

La filosofía de la historia benjaminiana, si es que podemos afirmar que existe una, se establece en oposición al modelo de historia occidental imperante en su época, que se había configurado bajo el alero del historicismo y fundamentado en la ideas de continuidad, causalidad y progreso, las cuales definen lo que comúnmente llamamos *Historia Universal*. Esta historia ha sido escrita, dominada y heredada por los vencedores, su universalidad es más bien una particularidad del triunfo, que anula todo suceso, lugar y personaje que haya sido derrotado. Para nuestro pensador, este pseudo modelo universal “no tiene ningún armazón teórico. Su método es aditivo: utiliza la masa de datos para llenar el tiempo vacío y homogéneo”³. El pasado, presente y futuro, de este modo, son establecidos como momentos estáticos e inamovibles dentro de una continuidad sin grandes variaciones, en la cual el pasado en tanto ya dejó de ser, se

³ *Ibíd.*, pág. 261.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

encuentra clausurado. En este panorama es que tiene cabida la idea de progreso, la que no nos deja más opción que avanzar en la linealidad de los tiempos gramaticales, idea que el historiador benjaminiano está llamado a combatir. Este llamado a combate no es por la idea misma de progreso, sino más bien por todas las implicancias que ésta arrastra. Es fundamental enfrentarse a esta idea, debido a que excluye de la memoria colectiva los sucesos de los vencidos, sepulta los fracasos y exclusivamente se centra en los triunfos. Pues, como nos dice Reyes Mate, “La hermenéutica del pasado, sobre todo del pasado dado por muerto, es un componente fundamental de la política de los vivos y, por tanto, un instrumento de poder”⁴.

El objetivo que Benjamin intenta alcanzar con sus tesis, es la universalidad que la historia misma envuelve, diezmada a causa de la ausencia del pasado olvidado, correspondiente a un pasado truncado y vencido. Nuestro autor aspirará a una idea de historia que no discrimine los hechos acontecidos, pues para ella cuanto acontece debe poseer valor histórico, es decir, para esta historia todo acontecimiento es relevante. Por lo tanto, lo que va esgrimiendo poco a poco es la noción de un pasado *posible*. En sentido estricto, lo que se va entendiendo como pasado no es únicamente *lo sido*, también hay que considerar como pasado lo que *quiso ser* y no pudo consumarse. Presente es aquello que ha llegado a ser y que tenemos delante y, asimismo, lo que quiso ser y se malogró. Si el primer presente es historia real, el segundo es sólo presente como posibilidad.

El pasado no es eso que algún día fue plenamente presente; no puede predicarse del pasado un *así fue exactamente*, puesto que lo que lo caracteriza es ser siempre un *ya no*, no un presente perdido, sino la pérdida misma, pérdida que sólo se reconoce como tal, que sólo puede tener lugar, como pérdida en el presente⁵.

Así, cuando el pasado posible nos asalta violentamente y sólo cuando éste es considerado, integrado y reivindicado, es admisible hablar de una real universalidad. Por lo pronto, el filósofo, para que avance en la dirección del conocimiento verdadero

⁴ *Ibíd.*, pág. 54.

⁵ Colligwood-Selby, Elizabeth, *Walter Benjamin, la lengua del exilio*. LOM, Santiago, 1997, pág. 65.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“[...] tiene que enfrentarse al pasado, es decir, tiene que elaborar una teoría de la memoria capaz de mantener vivo todo lo que hay de reivindicación en las generaciones pasadas”⁶. Benjamín nos dice: “La verdadera imagen del pasado se desliza veloz. Al pasado sólo puede detenerse como una imagen que, en el instante en que se da a conocer, lanza una ráfaga de luz que nunca más se verá”⁷. Por ello, el pasado posee una fuerza intrínseca que lo mantiene abierto a nuevas lecturas y construcciones. Benjamin rompe con la idea de un pasado como punto estático, éste no es más el lugar fijo al cual podemos volver en cualquier momento a conocerlo. El pasado es autónomo y móvil: tiene vida propia.

Es así como el conocimiento del pasado no consiste en la reconstrucción de los hechos como efectivamente han sucedido. Por el contrario, el pasado que ha quedado atrás se nos presenta por primera vez, debido a que no es el mismo pasado que ocurrió tiempo atrás: es una *construcción nueva*. Benjamin no quiere decir en absoluto que se trata de vivir nuevamente el pasado: se trata de aprovechar los escombros de ese pasado en vista del presente que vivimos. En este sentido, nos dice Benjamín: “Articular históricamente lo pasado no significa *conocerlo como verdaderamente ha sido*. Consiste, más bien, en adueñarse de un recuerdo tal y como brilla en el instante de un peligro”⁸. Este peligro al que alude Benjamin, es prestarse a ser instrumento de la clase dominante, de la clase que vence continuamente y que escribe la historia. Corremos peligro al aceptar como único pasado el que nos entregan los vencedores de ese mismo pasado.

La pregunta que surge entonces es ¿cómo asir ese pasado pisoteado y escondido? La memoria, el camino del recuerdo, es la única forma de aprehender este pasado, que posee esperanzas redentoras y que es también ruptura y liberación. Es gracias a la memoria el que podamos actualizar constantemente el tiempo histórico. No se pretende vivir desde el pasado, pero sí desde él construir algo nuevo que incida en nuestro presente, de modo que se trata de ser responsables y justos. Concordamos con Reyes Mate en que “La recordación que lleva a cabo la memoria es redentora si es

⁶Reyes Mate, *op. cit.*, pág 54.

⁷*Ibíd.*, pág. 107.

⁸*Ibíd.*, pág. 113.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

universal y para ello tiene que ser integradora”⁹. La memoria puede llevar a cabo la apertura de nuevos expedientes que la historia da por archivados y concluidos. Asimismo, el concepto de redención propio de la Teología judía, influencia directa en Benjamín, es una experiencia basada en la rememoración histórica del pasado truncado.

Es posible enunciar, junto con Reyes Mate, que para Benjamin, “[...] la realidad no es sólo lo fáctico, lo que ha llegado a ser, sino también lo posible: lo que fue posible entonces y no pudo ser; lo que hoy sobrevive como posibilidad por estrenar”¹⁰. La realidad no sería únicamente lo que nos rodea, lo que nos acontece en ese preciso momento, es por lo demás todo elemento que participó e incidió de cierta forma para que se constituyera así como la vivimos. Es así como Benjamin en estas tesis cuestiona el rol imprescindible de la facticidad en la historia.

Al fin y al cabo, la idea de historia que nos propone el autor es una historia que se basa en actualizar el pasado fracasado, el pasado de los vencidos. Este actualizar no debe entenderse en el sentido de reedificar el pasado y colocarlo en el presente, es necesario entenderlo como una construcción de algo nuevo a partir de lo que se desechó. “La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo repleto de ahora”¹¹. Esta nueva historia que se construye no se hace a partir de la temporalidad continua, se hace desde el *ahora*, un ahora que nos viene de un pasado desconocido y olvidado. En este sentido es que Pablo Oyarzún nos dice: “La diferencia del presente del cual puede brotar el futuro es la fisura que el pasado pendiente inscribe en el presente. Que el pasado permanece pendiente, esto es lo decisivo en la concepción benjaminiana”¹².

El ángel de la historia

En la novena tesis de “Sobre el concepto de historia”, Benjamin da a conocer la figura del *ángel de la historia*. El ángel es obligado a avanzar a causa del progreso, que es representado como un viento huracanado soplado desde el paraíso. Su rostro se encuentra desencajado a causa de la destrucción que va observando y que va quedando detrás de él a medida que avanza. Le gustaría ayudar a los vencidos y revivir a los muertos, nos dice Benjamin, pero el progreso es tan fuerte que sólo puede observar la

⁹ *Ibíd.*, p 83.

¹⁰ *Ibíd.*, p 122.

¹¹ *Ibíd.*, p 223.

¹² Oyarzún, Pablo, *La dialéctica en suspenso*. LOM, Santiago, 1995, pág. 29.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

destrucción. De esta manera, el ángel de la historia podría ser también entendido como un *espectador*, en palabras de Arendt. El ángel en su calidad de espectador tiene la posibilidad de observar todo el conjunto de los acontecimientos, sin participar en lo que ocurre. Por ello, en el ángel no se deposita la responsabilidad de la historia, él es mero espectador de la catástrofe: desvela la realidad, haciendo manifiesto los costos del progreso.

Como el mismo Benjamin lo explicita en esta tesis, el ángel ve lo que nosotros no podemos ver: la destrucción que conlleva el progreso. Por el contrario, nosotros sólo vemos una cadena de acontecimientos que van sobreviniendo como parte de un proceso. Por tanto, el *ángel*, en su posición de mero espectador que no participa de aquello que observa, es el único capaz de conocer lo que ha ido creciendo tras nuestras espaldas. Sólo el ángel conoce los escombros, en los que yace una luz de novedad y de posibilidad, de una nueva construcción de pasado en el presente.

Cabe preguntarnos al respecto ¿es que en esta posición de imparcialidad del ángel, le cabe alguna responsabilidad? Debemos contestar negativamente. El ángel de la historia no puede hacer nada, pues la fuerza que lo arrastra es más fuerte que su lucidez, él es efectivamente impotente. La responsabilidad histórica sería más bien una prerrogativa del historiador benjaminiano, el que es capaz de narrar los acontecido considerando tanto el pasado vencido como el de los vencedores. Ahora bien, en la tesis XII, de “Sobre el concepto de historia”, Benjamin explicita que el sujeto de la historia es la clase oprimida que lucha, pero no en un sentido marxista. El sujeto de la historia no hace la revolución, ni se le puede considerar como una pieza más en el proceso de producción. Este sujeto se constituye a través del conocimiento que adquiere de la historia y de sí mismo. Al respecto nos dice Reyes Mate: “El conocimiento histórico es el encuentro entre un sujeto que no se resigna a tomar lo dado por lo real y un pasado que no está presente, encuentro entre un sujeto necesitado y un objeto inédito”¹³. El sujeto de la historia es necesitado en la medida que no acepta, ni se contenta con ese pasado entregado por la tradición. Con el objeto inédito se hace alusión a ese pasado frustrado en el que yacen nuevas posibilidades de construcción e interpretación. Lo importante en Benjamín es que el conocimiento histórico permite un autoconocimiento del sujeto de la historia.

¹³ Reyes Mate, Manuel, *Filosofía de la historia*. Trotta, Madrid, 2005, pág. 277.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Si continuamos con la novena tesis, el progreso es como un huracán que únicamente presiona hacia el futuro, abandonando un cúmulo de ruinas propias del pasado que van quedando ocultas y enterradas. Desde este enfoque, el avanzar implicaría olvidar. Un olvido injusto que se desplaza despreciando y desechando acontecimientos pasados. Según Reyes Mate “no es lo mismo el olvido en el sentido de desconocimiento del pasado, que el olvido en el sentido de no dar importancia al pasado. En el primer caso el olvido es ignorancia y en el segundo injusticia”¹⁴. Es posible apreciar cómo ambos elementos, ignorancia e injusticia, se arraigan intrínsecamente en la idea de progreso, la cual conlleva la catástrofe de un modelo que sistemáticamente configura un único relato del pasado, excluyente, eterno y con un costo muy alto. La responsabilidad que le cabe al sujeto de la historia sería la expresión ineludible de una exigencia ético-política, exigencias que convergerían en un mismo punto: la memoria. Ésta es la única que nos permite el reconocimiento de una posibilidad que se nos presenta frustrada en el seno de la contingencia. En este mismo sentido es que para Reyes Mate, la exigencia política radica en el cambio del presente, el objetivo de este cambio, es el reconocimiento de un pasado en el presente, es decir, la irrupción en éste de un pasado inédito.

En Benjamín entonces encontraríamos la responsabilidad del sujeto de la historia con respecto ese pasado que ha sido olvidado: tomar los restos de ese pasado y construir algo nuevo en el presente es hacerse cargo de esa responsabilidad. Así, junto a Ricoeur podemos afirmar que, en efecto, “[...] no se reescribe la misma historia, se escribe otra historia”¹⁵. Para Benjamin, la responsabilidad nace de la conciencia histórica, conciencia de que somos partes de la historia y que con nuestro actuar la podemos transformar a cada instante. Sin la memoria y el conocimiento del sufrimiento pasado, nunca entenderemos lo que ahora disfrutamos. Este pasado en el que nos enfocamos es oculto, en el sentido en que no llegó a hacerse presencia, pero participó e influyó para que otro perteneciera al presente y a la historia heredada. Reyes Mate no podría

¹⁴ Reyes Mate, *Medianoche en la historia...*, op. cit., pág. 12

¹⁵ Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración* (1985), trad. Agustín Neira, Siglo XXI, México D.F., 2003, pág. 207.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

expresarlo mejor: “Hay un presente–posible y un pasado–oculto. La tarea del historiador es hacer realidad el presente posible gracias a la presencia del pasado oculto. El acto de sacar a la luz el sentido oculto del pasado es un acto redentor: salva el sentido y salva el presente”¹⁶. Finalmente, este reconocimiento lograría elevar el pasado frustrado a un nivel de igualdad con el pasado vencedor, que es el presente que nos ha heredado la tradición. Dejamos de tener sólo a la mano a esa historia vencedora que en tanto victoriosa se establece como parte constante del presente, sino que también tenemos a esa historia oculta: en definitiva, obtenemos la otra cara de la misma moneda.

El pasado en Arendt

El pasado en Arendt siempre guarda relación con dos conceptos que revisten cierta importancia en la obra de la autora, y que deben ser tomados en cuenta: nos referimos, por una parte a lo particular, y por otra al carácter “ficcional” o “anti-natural” de este mismo pasado.

El primer aspecto, el de lo particular, corresponde al hecho de que el pasado se constituiría por la singularidad de lo que *ya no es*. En este sentido, lo que cabe distinguir en él, en términos históricos, no son los posibles productos que podría inaugurar, sino más bien el lugar que han tenido las acciones en este mismo pasado. El rol de la acción en la historia es una cuestión de importancia fundamental porque, siguiendo *La condición humana*, la historia sería, en último término, el resultado de las acciones de individuos. Ése es su límite último e irreductible. Y en tanto resultado de la acción, la noción de historia que nos propone Arendt debería dar cuenta de un pasado acorde con el carácter mismo de la acción, es decir, impredecible e irreversible. La impredecibilidad desembocaría en que el pasado nunca esté cerrado completamente, sus repercusiones pueden resonar una y otra vez y, como nota fundamental, dicha resonancia puede (y debe) darse en distintas sintonías. La irreversibilidad da cuenta de que el acontecimiento es la actualización de sólo una de las distintas potencialidades de lo que podría haber sido. Lo que quiere decir esto es que la imprevisibilidad del pasado no tiene lugar sino en un presente (ese mismo pasado nunca advendrá como tal). El pasado irrumpe en el presente como el cada vez de la acción que le dio lugar. Y podríamos decir, según nuestros propios términos, que es este “cada vez” de la acción

¹⁶ Reyes Mate, *óp. cit.*, pág. 110.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que *ha dejado de ser*, lo que Arendt entendería como “acontecimiento”. Nos dice en *Comprensión y política*

No sólo el verdadero significado de todo acontecimiento trasciende siempre cualquier número de “causas” pasadas que les podamos asignar (...), sino que el propio pasado emerge conjuntamente con el acontecimiento. Sólo cuando ha ocurrido algo irrevocable podemos intentar trazar su historia retrospectivamente. El acontecimiento ilumina su propio pasado y jamás puede ser deducido de él. [...] Lo que el acontecimiento iluminador revela es un comienzo en el pasado que hasta aquel momento estaba oculto; a los ojos del historiador, el acontecimiento iluminador no puede aparecer como el final de este comienzo recientemente descubierto. Sólo cuando en la historia futura ocurra un nuevo acontecimiento este “fin” se revelará como un inicio a los ojos de los futuros historiadores.¹⁷

En esta larga cita parece condensarse lo que Arendt entiende por pasado y por historia. El pasado ya no puede ser entendido como la linealidad de sucesos que se siguen según una secuencia lógica de causa y efecto, ni la historia puede ser la mirada que pretende captar dicha continuidad con una explicación totalizante, en que cada hecho tomaría sentido por las causas y los efectos que se desprenden de él. El acontecimiento es la puerta a un pasado que no se deja entrever más que por la luz que éste arroja. Lo que marca el fin de un acontecimiento no es el paso para inferir los efectos que se pudiesen seguir de él. El fin de un acontecimiento es la luz arrojada sobre un comienzo que no se había visto hasta ahora, y que corresponde a un tiempo pasado. Y es la potencialidad de ese comienzo siempre abierto lo que hace decir a Arendt que “la historia es una narración que tiene muchos comienzos, pero ningún fin”¹⁸. En otras palabras, la potencialidad del pasado es hacer emerger la novedad, ya que lo que se empeña en él es precisamente la capacidad del ser humano para poner algo nuevo en el mundo.

¹⁷ Arendt, Hannah. *Comprensión y política* (1953), En: Arendt, Hannah, *De la historia a la acción*. Trad. Fina Birulés, Paidós, 998, Barcelona, pág. 29-46.

¹⁸ *Op. cit.* pág. 42



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Decíamos, como un segundo aspecto, que el pasado se relaciona con cierto carácter ficcional o antinatural. Y esto se debe a que en Arendt una mirada que se vuelva sobre el pasado es la de quien suspende de alguna forma la continuidad de la vida cotidiana. Quien mira hacia atrás se ubica en una “brecha entre el pasado y el futuro”¹⁹, es decir, que es gracias al gesto de volver la mirada -que implica la exclusión momentánea del mundo de las apariencias- como el pasado y el futuro emergen. Quien mira es quien ejecuta la actividad de pensar²⁰, pero también puede ser el espectador de los acontecimientos²¹, es decir, quien juzga. Según Arendt quien observaría propiamente el pasado es el espectador, pero el pensamiento es una actividad preparatoria para él. Lo importante aquí es que sin esa mirada del pensador o del espectador no habría pasado. Es él quien introduce la división temporal en esa “ininterrumpida corriente de puro cambio”²², porque él mismo, según nos dice la autora, “tiene un “origen”, su nacimiento, y un fin, su muerte”. Esta actitud de suspensión del mundo de las apariencias es antinatural, pero en Arendt no sería nunca un estado permanente o la meta de quien se empeña en pensar “filosóficamente”. Es la actitud que debemos tomar todos en tanto la existencia de cada cual se origina en un mundo que ya es y que nos trascenderá cuando dejemos de existir. “Aquí la cuestión radica en que, desde que trasciendo los límites de mi vida individual y comienzo a reflexionar sobre el pasado, juzgándolo, [...] el pensamiento deja de ser una actividad políticamente marginal”²³. Lo que se pone en juego en este pasado de carácter anti-natural es una

¹⁹ Arendt, Hannah. *La vida del espíritu* (1978). Trad. Carmen Corral. Paidós, Barcelona, 2002, p. 222

²⁰ Por “pensar” tenemos que entender aquella actividad que se dirige al mundo de las apariencias -desde la suspensión de éste- no con el afán de buscar certezas, sino de encontrar el sentido a lo que existe. El intelecto, por el contrario, es el que busca la verdad. El pensamiento tiene en cuenta que es la “pluralidad la ley que rige la tierra”, es decir, la existencia de los muchos y por ende la multiplicidad de puntos de vista.

²¹ “En otras palabras, aunque aquello que suele denominarse “pensar” no baste para poner en marcha la voluntad o para dotar al juicio de reglas universales, sí debe preparar los particulares dados a los sentidos para que el espíritu pueda operar con ellos cuando no estén; en suma, los debe *desensorizar*.” En: *Vida del espíritu*, óp. Cit. Pág. 99

²² Óp. cit. Pág. 223

²³ *Ibíd*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

cuestión política, porque lo que se hará con él es, en definitiva, juzgarlo. Esa es la prerrogativa del espectador, por lo que ahora veremos qué se entiende por tal concepto.

El espectador en Arendt

El concepto de espectador tiene en el desarrollo de su obra un papel bastante peculiar, ya que se encuentra desde sus inicios, aunque es en sus últimos escritos cuando éste va a jugar un papel más decidor. No es noticia ya que la obra de la autora se vio interrumpida violentamente por su muerte, a saber, lo que debía ser la tercera parte de *La vida del espíritu*, el *Juicio*. Aún así, podemos fijar el concepto de espectador en Arendt como una figura central en el objetivo que la autora se trazara durante toda su vida: desempolvar las causas de la ilegítima jerarquía ontológica de la vida teórica sobre la vida activa. Y es que en tal intento salen a la luz la oposición de Arendt a una noción de historia totalizante como lo era la noción de historia en la modernidad y el progreso como su marco conceptual, la exigencia ética de pensar una historia que rescate lo particular, que sea capaz de revelar los acontecimientos en su propio resplandor, en su propio lenguaje, en definitiva: una historia exenta de la dinámica de medios y fines. El espectador se yergue como la condición para concebir tal concepto de historia, pero más aún, sería el espectador quien detenta la facultad para hacerse con la realidad tal cual ella se nos da, lo que hemos venido llamando, con Arendt, mundo de las apariencias. La tarea que se impone Arendt podría ser, en parte, resuelta “sólo si se fija en el interior de la vida de la mente un modo de reflexión que tenga clara la propia relación con el mundo de las apariencias, [para que] se puede rescatar del descrédito ontológico en el que la metafísica lo ha puesto, el reino de los asuntos humanos”,²⁴ como nos dice Forti, la estudiosa de Arendt. Es así como en el espectador convergen una exigencia política y una ética, que es lo que aquí hemos tratado de poner en juego. Y este modo de reflexión que él empuña se va a llamar “pensamiento” algunas veces, “juicio” otras. Para dar cuenta de esto debemos examinar algunos aspectos de la noción de espectador en Arendt y luego inferir en qué sentido en específico la prerrogativa ético-política se

²⁴ Forti, Simona. *Vida del espíritu y tiempo de la Polis* (1996), Trad. Irene Romera P. y Miguel Ángel Vega C. Cátedra, Madrid, 2001, pág. 398



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

encarna en la figura del espectador que principalmente representa *un punto de vista* para mirar el pasado.

La noción de espectador viene de antiguo. Arendt lo hace ver cuando cita a Homero, a Pericles, e incluso a Cicerón. La fuente griega será determinante para uno de los aspectos más importantes del espectador arendtiano, que es el de la capacidad de encontrar un sentido a los sucesos sin subsumirlos en determinaciones preconcebidas, por medio de la narración. Debemos tener claro aquí que cuando decimos fuente griega nos estamos refiriendo al período anterior a Platón, ya que es en este último en quien “la contemplación” de la realidad toma ese giro que para Arendt será el origen nefasto del ejercicio de la vida contemplativa como negadora de la realidad. Arendt dice que el espectador griego “en realidad sólo estaba interesado en el hecho singular, en el acto particular [...]. Su significado no dependía ni de las causas ni de las consecuencias. La narración [story], una vez finalizada, contenía todo el significado. Esto también sirve para la historiografía griega y explica porqué Homero, Heródoto y Tucídides pudieron ser justos con el enemigo vencido.”²⁵ El espectador griego de los grandes acontecimientos es a la vez el narrador que ensalza aquellos sucesos que merecen ser recordados, para lo cual es necesario no estar involucrados en la acción que les da lugar. El espectador-narrador en este sentido es quien es capaz de dar un paso atrás y observar la totalidad en su propia singularidad. Si bien este aspecto narrativo del espectador es más propio de la *Condición Humana*, hay elementos que ya adelantan los aspectos que Arendt va a resaltar en la noción de espectador en sus escritos más posteriores. Pues el espectador griego que narra los hechos y les otorga un sentido tiene que poner en juego dos cuestiones: por una parte, *la imparcialidad*, que es el efecto de la distancia que toma el espectador y su no participación en los hechos que narra, y por otra, la capacidad de escoger y reconocer aquellos sucesos que deben ser recordados, es decir, poner en funcionamiento cierta capacidad de juzgar.

²⁵ Arendt, Hannah. *Conferencias sobre la filosofía política de Kant* (1982). Trad. Carmen Corral, Paidós, Buenos Aires, 2003, pág. 107



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Ahora bien, la noción de espectador que aquí intentamos trazar tiene que ver más bien con la línea de pensamiento kantiano que Arendt va a insistir en seguir, aún cuando esto signifique suprimir quizás los aspectos más reconocidos del autor, en lo que respecta a sus escritos políticos. El concepto de espectador de la historia es algo que encontramos en el texto de Kant *La contienda de las facultades*. Aquí, él encarna la posibilidad de poner en juego un punto de vista que permita encontrar una opción a la mirada que ve en la historia de la humanidad el grosero devenir de acontecimientos sin sentido que no demuestran más que la capacidad del hombre para manifestar su mal radical. El espectador es quien es capaz de reconocer un hilo conductor en la historia que garantiza el encaminado andar de la humanidad, que se acerca, aunque asintóticamente, a la concreción de lo que la naturaleza habría destinado para ella: el desarrollo de las disposiciones morales. Esto quiere decir que el espectador de la historia kantiano dirige su mirada desde cierta Idea, la de progreso, mediante la cual es capaz de reconocer que ciertos acontecimientos son signos de que se avanza en el desarrollo de las disposiciones morales, como la Revolución Francesa. Ya con lo dicho, podemos preguntarnos inmediatamente ¿cómo es que Arendt, interesada en los acontecimientos particulares, en destruir toda noción de historia emparentada con el progreso, le puede sacar provecho a la noción de espectador kantiano, que al parecer no parece más que reproducir estas cuestiones? Pues bien, es aquí cuando juega la osada interpretación de la autora, que la hace encontrar en las páginas de la Tercera Crítica las características de ese espectador que puede guardar un punto de vista que se relacione con el mundo de las apariencias, sin que deba argüir excusas que desemboquen en argumentos metafísicos que quieran salvar una realidad más allá de la experiencia. En cierta forma Arendt va a decapitar la idea de espectador kantiano, pues se desembaraza de la idea de progreso, que sería la causa de que el espectador vea en los acontecimientos particulares algo más allá de ellos como lo que les otorga sentido. Y se zafa por ello de la tarea moral que se desplegaría en este curso histórico que observaría el espectador, porque para ella la historia nunca puede ser teleológica, nunca se puede dirigir a un fin (aunque éste sea meramente regulativo), ya que lo que da lugar a la historia son las acciones de los individuos que siempre siguen cursos extremadamente impredecibles, y lo que debe rescatarse de ella es el acontecimiento en su propio rendimiento, y no como la puerta a un futuro prometedor. Suprimiendo la Idea de progreso, es decir la esfera universalista que en Kant es característica, y el telos de la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

historia como el desarrollo de nuestras disposiciones morales, es decir el aspecto moral, podríamos pensar que poco nos queda para seguir hablando de espectador. Sin embargo, es en la Crítica del juicio donde encontramos la riqueza de la lectura que Arendt da de Kant, donde rigen la imparcialidad y la mirada abarcante del espectador. El aspecto más relevante que aquí podemos destacar en el marco de lo que hemos venido diciendo, es que el espectador estético en la Tercera crítica lleva a cabo un juicio reflexionante que se opone al juicio determinante. La principal diferencia entre ambos es que mientras que el segundo parte de los conceptos para subsumir un caso dado en la experiencia, el segundo parte de la afección que causa una representación de una experiencia en particular para luego dar con un universal. La teoría estética kantiana está enmarcada en aquella parte de la experiencia que no puede ser tomada por la objetividad en general, es decir, por el terreno en que debemos proceder no desde leyes universales, sino desde leyes particulares. El objeto de arte es entonces quien suscitaría este tipo de juicio, y lo que pretende es que por medio del ejercicio de un sentido común que todo ser humano posee en cuanto tal, el sentimiento que causa la afección de la representación sea extrapolado a la consideración del sentimiento que afecta a los otros esta misma representación. A causa del tiempo no podemos ahondar en este campo, que requeriría ciertamente de una explicación más profunda. Pero lo que nos interesa aquí es que Arendt utiliza esta teoría estética para decirnos que hay una facultad que puede vérselas con lo particular de la experiencia, sin necesidad de subsumirla a conceptos determinantes. En Kant el juicio estético es desinteresado, es decir, que tras captar lo particular no quiere llegar a la determinación de él por medio de un concepto, sino solamente comunicar al resto de espectadores el juicio que cabe dar tras la afección que le ha causado cierta representación. Por eso sería en este espectador kantiano en quien Arendt vería la posibilidad de tratar con el pasado sin distorsionarlo, sin someterlo a camisas de fuerza que supriman su potencialidad de hacer emerger la novedad. El juicio nunca da lugar a un producto o veredicto final: es la puesta en juego de un simple ejercicio de distinción y comunicación, que nos permitiría, en última instancia, distinguir lo bueno de lo malo, lo que, como nos dice Arendt, puede prevenir catástrofes²⁶ en esos raros momentos en que se ha alcanzado un momento crítico.

²⁶ Arendt, H. *La vida del espíritu*, op. cit., pág. 215



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Conclusiones finales

Tras el examen del pensamiento de Benjamín y Arendt, podemos afirmar que en ambos la inauguración de un particular concepto de pasado, requiere el estreno de una figura que pueda al menos recurrir al gesto preciso que pueda dirigirse a ese pasado sin someterlo a ninguna violencia, es decir, a ninguna determinación. Tanto el ángel de la historia como el espectador arendtiano son capaces de condensar la responsabilidad que cabe con el pasado en un solo gesto: la mirada hacia atrás. Dicho gesto, que a primeras no parece más que una perogrullada, es la escenificación misma de lo que el pasado produce en el presente: asombro, novedad. No habría una vuelta atrás si no hubiese algo que mirar, y ese “algo” claramente se sustrae de lo que comparece en el presente como aquella historia oficial que se pavonea con un pasado clausurado por un par de determinaciones conceptuales. Lo que miran, ángel y espectador, es el pasado *vivo*, y con eso no se está reconociendo sino lo siguiente: “el pasado es el mismo pero cada generación podrá descubrir aspectos nuevos si dispone de una mirada más afilada. A mayor luz del presente, mejor percepción del pasado”²⁷. La responsabilidad que ahora se traduce como la exigencia ético-política de la que veníamos hablando, proveniente del golpe que el pasado da en el presente, tiene que ver con no cerrar este pasado, no *matarlo*. Si bien en Benjamín esta tarea no le cabe al ángel de la historia en sí, sino al sujeto de la historia, podemos decir que en este respecto espectador y sujeto histórico coinciden en una cosa: en que ambos empeñan, a su modo, una forma de reconciliación con la realidad, y esto implica el poder desenterrar ese pasado que grita amordazado su derecho a salir a la luz. El ocaso de las luces se transfigura en el brillo de lo que ellas habían negado iluminar: el pasado frustrado.

²⁷ Reyes Mate, óp. cit., pág. 111.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina